

Gustavo Adolfo Bécquer, *Rimas*.

Algunos ejemplos de poesía romántica seleccionados del libro *Rimas*, un conjunto de 96 poesías breves escritas por Bécquer y publicada en 1871 un año después de su muerte.

IV

No digáis que agotado su tesoro,
de asuntos falta, enmudeció la lira;
podrá no haber poetas; pero siempre
habrá poesía.

Mientras las ondas de la luz al beso
palpiten encendidas;
mientras el sol las desgarradas nubes
de fuego y oro vista;
mientras el aire en su regazo lleve
perfumes y armonías;
mientras haya en el mundo primavera,
¡habrá poesía!

Mientras la ciencia a descubrir no alcance
las fuentes de la vida,
y en el mar o en el cielo haya un abismo
que el cálculo resista;
mientras la humanidad siempre avanzando
no sepa a dó camina,
mientras haya un misterio para el hombre,
¡habrá poesía!

Mientras sintamos que se ríe el alma,
sin que los labios rían;
mientras se llore, sin que el llanto acuda
a nublar la pupila;
mientras el corazón y la cabeza
batallando prosigan;
mientras haya esperanzas y recuerdos;
¡habrá poesía!

Mientras haya unos ojos que reflejen
los ojos que lo miran;
mientras responda el labio suspirando
al labio que suspira;
mientras sentirse puedan en un beso
dos almas confundidas;
mientras exista una mujer hermosa,
¡habrá poesía!

XI

Yo soy ardiente, yo soy morena,
yo soy el símbolo de la pasión
de ansia de goces mi alma está llena.

¿A mí me buscas?

“No es a ti, no”.

Mi frente es pálida; mis trenzas de oro;
puedo brindarte dichas sin fin;
yo de ternura guardo un tesoro.

¿A mí me llamas?

“No, no es a ti”.

Yo soy un sueño, un imposible,
vano fantasma de niebla y luz;
soy incorpórea, soy intangible;
no puedo amarte.

“¡Oh, ven; ven tú!”

XXXI

Nuestra pasión fue un trágico sainete,
en cuya absurda fábula
lo cómico y lo grave confundidos
risas y llanto arrancan.
Pero fue lo peor de aquella historia
que al fin de la jornada,
a ella tocaron lágrimas y risas,
¡y a mí sólo las lágrimas!

XXXII

Pasaba arrolladora en su hermosura,
y el paso le dejé:
ni aun a mirarla me volví, y no obstante
algo a mi oído murmuró: “Esa es.”

¿Quién reunió la tarde a la mañana?

Lo ignoro: sólo sé
que en una breve noche de verano
se unieron los crepúsculos, y... “fue”.

XXXIII

Es cuestión de palabras, y no obstante
ni tú ni yo jamás,
después de lo pasado, convendremos
en quien la culpa está.

¡Lástima que el amor un diccionario

no tenga donde hallar
cuándo el orgullo es simplemente orgullo,
y cuándo es dignidad!

XLIV

Como en un libro abierto
leo de tus pupilas en el fondo;
¿a qué fingir el labio
risas que se desmienten con los ojos?

¡Llora! No te avergüences
de confesar que me quisiste un poco.
¡Llora; nadie nos mira!
Ya ves: soy un hombre... ¡y también lloro!

XLVIII

Alguna vez la encuentro por el mundo
y pasa junto a mí;
y pasa sonriéndose, y yo digo:
¿Cómo puede reír?”
Luego asoma a mi labio otra sonrisa,
máscara del dolor,
y entonces pienso:
“Acaso ella se ríe como me río yo”

LXVI

¿De dónde vengo?... El más horrible y áspero
de los senderos busca.
Las huellas de unos pies ensangrentados
sobre la roca dura;
los despojos de un alma hecha jirones
en las zarzas agudas,
te dirán el camino
que conduce a mi cuna.

¿Adónde voy? El más sombrío y triste
de los páramos cruza;
valle de eternas nieves y de eternas
melancólicas brumas.
En donde esté una piedra solitaria
sin inscripción alguna,
donde habite el olvido,
allí estará mi tumba.